

nario de los anacretas, ó solitarios de la Tebaida. Algunos cristianos fervorosos observaron este severo ayuno durante los 6 días de la semana santa, mas por devoción y no por obligación. S. Epifanio, *Exposit. f.d.*, n. 23, nos dice que era este un uso bastante ordinario entre el pueblo, y que muchos se abstuvieron de todo alimento durante dos días. Tertuliano, en su libro de la *Abstinencia*, observa que la Iglesia recomendaba la *zerofagia*, como una práctica útil en tiempo de persecucion; disponia al cuerpo para sufrir los tormentos con constancia. Mas tambien la Iglesia condenó á los montanistas, que querian hacer de la *zerofagia* una ley para todo el mundo, que pretendian que era necesario observarla durante algunos intervalos de la cuaresma, y que habian establecido entre ellos algunas cuaresmas por año. Se les hizo presente que habia mas inconstancia y vanidad en su conducta, que verdadera piedad, que no les pertenecia hacer á su gusto leyes de disciplina, que cada fiel era dueño de observar la *zerofagia* todo el año si lo creia conveniente, mas que nadie estaba obligado á hacer nada mas que lo que habia sido mandado y observado por los apóstoles.

Dice Filon que los escénos y los terapéutas practicaban tambien *zerofagias* en ciertos días, no añadiendo al pan ni al agua mas

que sal é hisopo. Se dice que entre los mismos paganos los atletas seguian el mismo régimen de tiempo en tiempo, y que lo consideraban como el mas á propósito para conservar la salud y las fuerzas.

Los ayunos y abstinencias de los orientales antiguos ó modernos, nos parecerian increíbles, si no supiésemos por testigos dignos de fe el régimen habitual que se ven sujetos á guardar por el calor del clima. En general la carne, y todos los alimentos saculentos son peligrosos allí; el pueblo está acostumbrado á vivir con pan y frutas, é indio puede vivir 24 horas. Mas tambien debemos confesar que en nuestros climas septentrionales, por efecto de sensatidad, y bajo pretexto de necesidad, hemos llevado hasta el exceso la molice, y la impotencia de practicar ninguna clase de mortificación. Por lo demás esta impotencia es puramente imaginaria, podemos convencernos de ello por las abstinencias forzadas, á que con frecuencia se ven obligados los pobres, por la falta absoluta de recursos. No solo están muchos días sin comer, sino que al fin de esta cruel abstinencia, no tienen por todo alimento mas que un pan malo é insípido, mas propio para producir la desgana que el apetito.

Xitoforía. V. NATINEOS.

Y

Yon (San) V. ESCUELAS CRISTIANAS.

Yvo de Chartres. V. IVO.

Z

Zabianos. V. SABAISMO.

Zacarias. Entre los personajes de este nombre de que habla la Sagrada Escritura, debemos distinguir cuatro. El 1.º es un sacerdote, hijo del pontífice Joyada, á quien el

rey Jaos hizo apedrear por el pueblo en el atrio del templo; es tanto mas odioso este crimen, cuanto que este rey era deudor de la vida y del trono á Joyada, *II Paral.* xxiv, 20 y sig. El 2.º es el penúltimo de los doce por-

fetas menores; él mismo dice, que era hijo de Baraquias, y nieto de Ado, *Zac.*, i, 1; nada nos dice la historia de su muerte. El 3.º es el sacerdote *Zacarias*, padre de S. Juan Bautista, del que se habla en el Evangelio, *Luce*, i, 5. Por último Josefo, en su *Historia de la guerra de los judios*, l. 4, c. 49, hace mención de un 4.º *Zacarias* hijo de Baruc, que durante el sitio de Jerusalem, fué muerto por la faccion de los celosos.

Se trata de saber cual de estos cuatro es el que Jesucristo queria designar, cuando dijo á los escribas y fariseos, *Mat.* xxiii, 34: « Os voy á enviar profetas, sabios y doctores; á los unos mataréis y crucificareis, á los otros los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, de modo que haréis caiga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la de *Zacarias* hijo de Baraquias, que matasteis entre el templo y el altar. »

Los censores del Evangelio, judios ó incrédulos, han argumentado sobre este pasaje; han dicho: Jesucristo no puede haber designado con esto al sacerdote *Zacarias*, muerto por orden de Joás, puesto que no era hijo de Baraquias, sino de Joyada. Por otro lado, nos atisguia la historia que despues de la muerte de este sacerdote, los judios aun han quitado la vida á algunos otros profetas; no era este el último, cuya sangre habia de caer sobre ellos. Tampoco puede hablarse del profeta *Zacarias*, hijo de Baraquias, cuyas predicciones tenemos, puesto que en ninguna parte se dice que haya perecido de una muerte violenta. Aun menos se trata del padre de S. Juan Bautista; de ningun modo puede asegurarse que fuese hijo de Baraquias, ni que se le diese muerte por los judios. Es necesario que S. Mateo haya querido designar al 4.º *Zacarias* hijo de Baruc, muerto por los celosos en el sitio de Jerusalem. De lo que se deduce que su Evangelio no se escribió hasta despues de esta época, y que S. Mateo comete un anacronismo, suponiendo que Jesucristo ha designado como pasado un acontecimiento, que no sucedió hasta 30 años despues. La misma falta ha cometido S. Lucas, n. 11.

En segundo lugar, hubiera sido una injusticia hacer caer sobre los judios contemporáneos de Jesucristo el castigo de toda la sangre inocente derramada por sus padres desde el principio del mundo. Esta venganza hubiera sido contraria á la ley del *Deut.* xxiv, 16, que contiene: « A los padres no se les dará muerte por los hijos, ni á los hijos por

los padres, cada uno morirá por su propio pecado. » Asi cuando los judios cautivos en Babilonia pretendieron que Dios los castigaba por las faltas de sus padres, *Jeremias* xxxi, 29 y *Ezequiel*, xviii, 2, sostuvieron que eran castigados por sus propios delitos, y no por los de sus antepasados.

En tercer lugar en este mismo c. 13 de S. Mateo, v. 29, y en el c. 11 de S. Lucas, n. 47, el Salvador parece que razona malisimamente. « ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que levantaiis sepulcros á los profetas, y que decís: Si hubiésemos vivido en tiempo de nuestros padres no hubiésemos conspirado con ellos á derramar la sangre de los profetas! Vosotros dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que dieron muerte á los profetas, así llenais la medida de vuestros padres. » Era un rasgo de hipocresía ó de maldad, el levantar y adornar los sepulcros de los profetas: 1.

Respuesta. Para satisfacer á todas estas dificultades, debemos entrar en algunas discusiones.

1.º Decimos que el *Zacarias* de que Jesucristo hace mención es el mismo profeta de este nombre, hijo de Baraquias, cuyos escritos tenemos; los caracteres con que está designado no pueden convenir á ninguno de los otros tres. 1.º El nombre de sus padres, no es el mismo. 2.º El hijo de Joyada, ni el padre de S. Juan Bautista, ni el hijo de Baruc, no eran profetas, puesto que dice el Salvador, v. 37: « Jerusalem que das muerte á los profetas etc. » S. Estéban, *Act.* vii, 22, pregunta á los judios: « ¿ Cual es el profeta á quien no han perseguido vuestros padres? Han matado á los que les predicaban la venida del Justo. » Pero *Zacarias* es uno de los que han anunciado con mas claridad la venida del Mesias. 3.º El hijo de Joyada fué muerto en el templo; no se dice en qué sitio dieron muerte los judios al hijo de Baruc: en cuanto á *Zacarias*, hijo de Baraquias, fué muerto entre el templo y el altar. Para convencerse de esto, es necesario saber que el templo fué reedificado y concluido el año sexto del reinado de Darío, y que *Zacarias*, profeta, habia en el 4.º Mas Josefo, *Antig.* l. 11, c. 4, nos dice que antes de empezar el edificio del templo, los judios levantaron un altar para ofrecer en él sacrificios: habia pues entre este altar y el templo un espacio en el que se dió muerte á *Zacarias*, segun la narracion de nuestro Salvador; esta circunstancia no pudo verificarse sino con él. 4.º Es muy probable que lo que irritó á los judios con-

tra él, fué la terrible profecía que les hizo, c. 11. Nada prueba el silencio, que sobre esto han guardado los historiadores: Jesucristo no hubiera aventurado este hecho á no haber estado bien averiguado.

2.ª La predicción del Salvador no contiene ninguna injusticia. En vez de leer en S. Mateo, xxiii, 35, de modo que toda la sangre justa caerá sobre vosotros etc. el texto griego, puede muy bien significar, de modo que toda la sangre justa llegará ó no dejará de correr hasta vosotros. Lo mismo en S. Lucas, xi, 30, de modo que la sangre de los profetas, será pedida y reclamada á esta generacion, el griego parece mas bien significar de modo que la sangre de los profetas será buscada y derramada por esta generacion. Aquí se trata de crimen y no de venganza. Esta aplicacion está perfectamente probada, en las *Respuestas críticas á las objeciones de los incrédulos*, t. 4, p. 213, etc.

Mas tomemos si se quiere, estos pasajes en el sentido que se les da generalmente: las palabras de Jesucristo significarán solamente que la generacion presente se hará culpable del mismo crimen que sus antepasados, que merecerá el mismo castigo, y que lo sufrirá; ambas cosas se han verificado. No se sigue de esto que los judios hayan sufrido la pena de la sangre derramada por sus padres.

3.ª No es Jesucristo el que raciocina mal, sino los incrédulos los que lo entienden mal. El crimen de los escribas y fariseos no consistia en levantar sepulcros á los profetas, sino en imitar la incredulidad, la terquedad y maldad de los que les habían dado muerte, y el pretender no obstante que no hubieran tenido parte en ella, si hubieran vivido en aquel tiempo. En efecto, los judios lejos de creer en Jesucristo, lo perseguían con un enarrazamiento de muerte; muchas veces lo habían querido apedrear; no cesaban de tenderle lazos, de hacerle preguntas capciosas etc. Jesucristo se le ocha esto en cara en los dos mismos capítulos que examinamos. Probaban pues con su conducta que eran los hijos, imitadores de los que habían dado muerte á los profetas, que bien pronto llenarian la medida de sus padres, dando muerte al Mesias y á sus apóstoles. Por consiguiente era una hipocresia de su parte el levantar sepulcros á los profetas, para persuadir que tenían horror á los matadores de aquellos santos varones, y que eran incapaces de hacer otro tanto. Si este sentido parece dificultoso en la version latina es mucho mas claro en el texto griego, sobre todo haciendo la puntuacion. *Rep. crit. ibid.*, p. 195 y 234.

La profecía de Zacarias esta contenida en 14 capítulos; su principal objeto es animar á los judios para la reconstruccion del templo, y prometerles para despues los mas abundantes beneficios de Dios. Como los anuncia el profeta con palabras pomposas y bajo emblemas magníficos, abusan de ellos los judios toman todo á la letra y sostienen que todo se cumplirá en el reinado del Mesias, que aguardan, puesto que el acontecimiento no han correspondido á la cavidud de Babilonia. Mas ciertamente Dios no hará milagros absurdos para contentar la locura de los judios. San Jeronimo en el prefacio de su *comentario sobre Zacarias*, conviene en que es el mas oscuro de los doce profetas menores.

En cuanto á Zacarias, padre de S. Juan Bautista nos limitaremos á decir que el cántico de que es autor. *Lit.*, i, 68 es verdaderamente sublime, lleno de energia y de sentimiento.

Zelo. V. CELO.

Zelos. V. CELOS.

Zodiaco. Desde que se ha empezado en los tiempos modernos á explorar los preciosos restos de la antigüedad, ningún monumento de los antiguos pueblos produjo una sensacion comparable á la que han excitado en nuestro dias los famosos zodiacos esculpidos en los templos del antiguo Egipto. Queremos hablar de los zodiacos de Denderah, la antigua Tentyris, y de Esneh, ó Latópolis. Fueron trasportados á Francia en 1821 por el jóven Lelorrain y Saubier. Apenas aparecieron los dibujos de estos monumentos, cuando la Europa, y sobre todo la Francia fueron inundadas de memorias y disertaciones sobre la cuestion de su antigüedad. Especialmente los enemigos de Dios fueron los que se apoderaron con avidéz de este descubrimiento, esperando hablar en él armas invencibles contra Moisés. Los sabios se dedicaron seriamente al estudio de estos monumentos. Los matemáticos y astrónomos multiplicaron los cálculos, segun sus varios sistemas, para remontarse á la época del mundo, en que el estado del cielo habia podido tener el aspecto astronómico que se suponía ser representado por el Zodiaco. Algunos atribuían al de Esneh la gran antigüedad de siete mil años, y al de Denderah cuatro mil. A su vez la arqueología, consideró los zodiacos bajo un aspecto poco diferente. Creíase seguro de la victoria el espíritu irreligioso, cuando un nuevo Alejandro vino á cortar el nudo gordiano. Este era Champto-

lion armado con sus descubrimientos jeroglíficos. Aplicando su alfabeto fonético á los varios nombres inscriptos en los monumentos de Egipto, habia hallado en el planisferio de Denderah un titulo evidentemente romano, el de *Autocrator*, emperador, titulo que tomaba Neron en sus medallas egipcias.

Llevando sus investigaciones mas allá, habia leído en el grande edificio, encima del que estaba colocado el *planisferio*, los titulos, los nombres y apellidos de Tiberio, Claudio, Neron, Domiciano, y en el pórtico de Esneh, los nombres de Claudio, Commodo y Antonino el piadoso. Fué pues demostrado que estos monumentos perteneciendo á la dominacion romana, no podían remontarse mas allá del siglo I y II de nuestra era. Ya no se trataba aqui de vanas conjeturas, de sabios cálculos; los mismos monumentos hablaban de un modo sensible. Así que nada se respondió porque nada habia que responder, se contentaron con criticar y oponer rumores sordos á la feliz aplicacion que acababa de hacer Champollion de su ingenioso descubrimiento. Así, dice el abate Greppo, ha querido la Providencia que el primer resultado importante de uno de los mas bellos descubrimientos con que se puede honrar el entendimiento humano, ha sido en favor de la religion revelada, y que viniendo tan á tiempo la lectura de un simple nombre haya llegado á contener de repente los errores peligrosos de la ciencia, y las culpables esperanzas de los enemigos del cristianismo. Lo que acabó de convencer á los mas incrédulos fué la sabia disertacion de M. Lefronne, en la que este hábil helenista demostró que el Egipto no conoció nunca la astronomia, y que estos zodiacos son enteramente signos astrologicos, ó la expresion de lo que llaman los astrologos *tema natal*, cuyo objeto era indicar los destinos de los emperadores que habían hecho construir los templos en los que se habían grabado estos signos. « Los zodiacos egipcios, concluye M. Lefronne, decaidos de este modo de aquella remota antigüedad, que se les habia concedido tan generosamente, pierden casi toda su importancia. »

Añadamos que los demás monumentos astronómicos que se atribuyen al Egipto no prueban mas en favor de la ciencia sideral de esta nacion. Por ejemplo, se ha metido mucho ruido con el *periodo solstico*, que se decía haber sido descubierto por los egipcios algunos miles de siglos antes de nuestra época; y en el dia saben todos que fué descubierto por Hypparco al rededor doscientos treinta años antes de nuestra era. ¿Cómo

habían de ser diestros en la astronomia los egipcios, cuando no conocieron nunca la trigonometria esférica, ni los telescopios, dos auxilios indispensables para progresar en esta ciencia? Es constante que seiscientos años antes de Jesucristo ignoraban los relojes de sol, y aun el arte de construir una esfera, puesto que Falés, educado por los sacerdotes de Mémfis no la conocia, y se atribuye la invencion á Anaximandro, su discípulo. La ciencia astronómica de los egipcios no puede pues remontarse muy allá ó mas bien nunca la poseyeron.

Otro tanto puede decirse, y con mucha mas razon, de la ciencia sideral de los indios, extraños como los egipcios á las ciencias matemáticas, sin las que no es posible hacer un descubrimiento importante en astronomia. Es cierto que Bailly ha concedido generosamente á la astronomia de los indios una antigüedad de tres mil quinientos cincuenta y tres años antes de Jesucristo; se funda en los dos tablas astronómicas halladas en los dos Brachmanes, de las que una es de fecha del año de 1491 de nuestra era, y la otra del año 3192 antes de ella. Pretende probar con cálculos científicos que estas dos tablas son exactas y hechas segun positivas observaciones, de lo que deduce que la astronomia brillaba en la India hace algunos miles de años. Pero Delambre en su Historia de la astronomia antigua, le probó que habia tomado una fecha arbitraria, y demostró que no habia ninguna razon plausible para admitir las observaciones astronómicas de los indios. Mas el Dr. Bentley es el que ha dado golpes mas decisivos á la novelesca teoria de Bailly. Este sabio y laborioso crítico, habiéndose procurado el *Surya Sydhanta*, libro astronómico al que los Bracmas modestamente dan la antigüedad de algunos millones de años, investigó con cuidado su fecha, y descubrió que el autor de esta obra es Varaha, cuyo discípulo Sotamound vivía hace cerca de seiscientos años; despues fijó con nuevos cálculos la época en que los indios hicieron sus primeras observaciones en el año 1428 antes de Jesucristo. Bentley ha llegado pues á demostrar que las observaciones y las obras de los indios sobre la astronomia son comparativamente recientes. Estas preciosas demostraciones han merecido los sufragios de los mejores matemáticos modernos.

Sin hablar de Delambre, que participa enteramente de su opinion, podemos citar á Schaubach que sostiene que toda la ciencia de los indios en astronomia les ha venido

delos árabes, y que por consecuencia pertenecia mas bien á la ciencia moderna que á la antigua. La Plae, el amigo y admirador de Bailly, dice poco mas ó menos lo mismo; añade que las tablas de que hemos hablado nunca se hicieron ni basaron en ninguna observacion verdadera, atendido á que las conjunciones que suponen no pueden verificarse y concluye que son posteriores á Tolomeo. Añadamos por último el sufragio de Cuvier, de Maskelyne, de Héren y de Klapproth que se expresa en estas palabras: «Las tablas astronómicas de los indios, á las que se habia atribuido una antigüedad prodigiosa, han sido construidas en el siglo VII, de la era vulgar, y posteriormente por falsos cálculos han sido referidas á una época anterior.»

Después de la autoridad de tantos sabios, que seguramente no son sino muy favorables á nuestra religion, podemos asegurar que la cronología de Moisés nada tiene que temer de los monumentos históricos y astronómicos de los antiguos pueblos. V. El. Cárlico, num. 293, art. Las Sombras en la sección de *Variedades*; y los discursos 7.^o y 8.^o del sabio Wiseman.

Zuinglianos. Secta de protestantes llamados así de Ulrico, ó Huldric-Zuinglio, su jefe, suizo de nacion, natural de Zurich.

Después de haber tomado el grado de doctor en Basilea en 1505, y haberse distinguido después por sus talentos para la predicación, fué provisto de un curato en el canton de Claris, y después en la parroquia principal de la ciudad de Zurich. En el tiempo mismo, poco mas ó menos, que Lutero empezó á esparcir sus errores en Alemania, Zuinglio enseñó las mismas opiniones contra las indulgencias, contra el purgatorio, la intercesion é invocacion de los santos, el sacrificio de la misa, el ayuno, el celibato de los clérigos, etc., sin tocar no obstante al culto exterior.

Sedisputa entre los luteranos y zuinglianos, si fué Lutero ó Zuinglio el que concibió el primer proyecto de la reforma. Como nos interesa poco esta disputa, nos basta observar que Lutero habia tomado sus opiniones de los libros de Wicléf y de los husitas; no es de admirar que Zuinglio haya tomado las suyas de la misma fuente, y se haya fundado en los mismos argumentos. Que el uno haya empezado á publicarlos el año 1516 y el otro el año 1517, esto no importa nada para la verdad ó falsedad de su doctrina. Es una afectacion pueril de los protestantes el querer persuadir que toda la caterva de pretendidos

reformadores que aparecieron de repente en diferentes países de Europa en el siglo XVI, eran otros tantos inspirados que Dios habia iluminado, y otros tantos genios superiores, que por un estudio profundo y constante de la Sagrada Escritura, vieron poco mas ó menos en el mismo tiempo, los errores, abusos y desórdenes en que habia caido la Iglesia romana. Pero por poco que se conozca la historia de los siglos XII, XIII, XIV y XV, sabemos que en este intervalo la Europa no habia dejado de ser infestada por sectarios que tan pronto sobre un artículo como sobre otro, habian empleado contra la Iglesia católica las mismas objeciones, los mismos abusos de la Sagrada Escritura, y las mismas calumnias. Los pretendidos reformadores no hicieron mas que reunirlos, y formaron sus sistemas de lo que hemos dicho.

Solo el testimonio de los protestantes basta para convencernos de ello. Para probar que no es nueva su doctrina, se dan por antepasados á los albigenses, á los valdenses, á los lollardos, á los wicléfitas, á los husitas, etc. Como quieren por otro lado pintarnos á sus fundadores como espíritus sublimes, que por sus propios conocimientos han descubierto toda la verdad en la Sagrada Escritura, y no han tenido otros maestros que la palabra de Dios? En realidad, eran simples copistas y puros plagiarios. No se puede ver sin indignación á los escritores protestantes prodigar el nombre de *grandes hombres* á una multitud de aventureros cuya mayor parte eran sacerdotes ó monjes apóstatas, que habian sacudido el yugo de la regla para ser libertinos impunemente. ¹ A imitacion suya los incredulos del siglo XVIII dieron el título de *grandes hombres* á Voltaire, á Diderot, á Rousseau, etc., etc., y les levantaron monumentos de gratitud y de admiracion.

Si al menos se hubieran convenido, nos podrian engañar con sus pretensiones; mas apenas hubieron reunido algunos prosélitos, que cada uno de ellos quiso formar bando separado. Aunque Zuinglio convenga en algunos puntos con Lutero, sin embargo estaban en oposicion en dos ó tres artículos principales de doctrina. Lutero era predeterminado rígido, todo se lo concedia á la gracia en el asunto de la salvacion, negaba el libre albedrío del hombre. Zuinglio por el contrario, parecia adoptar el error de los pelagianos, y concederle todo al libre albedrío y á las fuerzas de la naturaleza; pretendia que Caton, Sócrates, Escipion, Seneca, el mismo Hércules y Tesseo, y demás héroes ó sabios del paganismo habian ganado el cielo con sus

virtudes morales. No obstante Basnage ha querido justificarlo; pretende que segun la doctrina expresa de Zuinglio, nadie puede llegar á Dios sino por Jesucristo, y que la gracia justificante es absolutamente necesaria. Pensaba pues que los filósofos podian haber tenido algun conocimiento de Jesucristo, como Melquisedech, los magos y demás justos que estaban fuera de la antigua alianza, que podian pues haber tenido una gracia interior para producir los excelentes preceptos de moral que han enseñado. En esto continua Basnage, Zuinglio pensaba como S. Justino, S. Clemente Alejandrino y S. Juan Crisóstomo. *Hist. de la Iglesia, lib. 25, c. 4 y 9.*

En esta apologia hay dos groseras inexactitudes: ¹ Para evitar la necesidad de una luz interior para alcanzar la salvacion, se necesita tambien de una mocion sobrenatural en la voluntad, que la excita á hacer el bien y á correspondér á las luces del entendimiento. Esto es lo que ha sostenido S. Agustín contra los pelagianos, y lo que ha decidido la Iglesia. ² Há podido sostener Zuinglio sin impiedad, que los paganos que murieron en la profesion de la idolatria, han recibido el movimiento del Espíritu Santo, y han tenido la gracia justificante?

² Verdaderamente que algunos PP. han creído que Sócrates y algunos otros paganos tuvieron algun conocimiento del Verbo divino, que es la razon soberana, y que en algun modo han sido cristianos con respecto á esto; mas nunca han soñado como Zuinglio, que este conocimiento ha bastado para conducirlos á la salvacion, que tuvieron la gracia justificante, y que están en el cielo. Si fuera necesario, facilmente citaríamos sus palabras, y veriamos que Basnage ha querido engañar á los lectores poco instruidos.

El segundo artículo en que Zuinglio no convenia con Lutero, era la eucaristia. El primero pretendia que en este sacramento el pan y el vino no eran mas que una figura ó una simple representacion del cuerpo y sangre de Jesucristo; en vez que Lutero admitia la presencia real, aunque desechaba transustanciacion. Zuinglio decia que el sentido figurado de estas palabras, *este es mi cuerpo*, le habia sido revelado por un genio blanco ó negro; confirmaba esta explicacion con estas otras palabras: *el cordero es la Pascua* en las que es equivale á *significa*. Parece que el genio blanco ó negro de Zuinglio no era un gran doctor, el verdadero sentido no es que el cordero es el *signo* ó la representacion de

la pascua ó del paso, sino que es la *victima* de la pascua, ó del paso del Señor, el mismo texto lo explica así. *Erod.,* xii, 27. Por otro lado, la circunstancia en que Jesucristo pronunció estas palabras, *este es mi cuerpo*, excluye evidentemente el sentido figurado. V. EUCARISTIA.

En vano el año 1529, Lutero y Melancthon por un lado, y Ecolampadio y Zuinglio por otro se reunieron en Marpourg, para conferenciar sobre sus opiniones, y tratar de aproximarse; no pudieron convenir en nada, y se separaron sin haber hecho nada, muy mal contentos uno de otro. El rompimiento entero entre los dos partidos se hizo en 1544, y aun dura; todas las tentativas que después se han hecho para reconciliarlos, no han producido ningun efecto.

Este espíritu de discordia nada se parece al de los apóstoles. Ninguno de estos enviados de Jesucristo ha redactado un símbolo particular de creencia, ni ha establecido un culto exterior diferente del de los demás, ni un plan particular de gobierno, ni ha hecho cisma con sus colegas; lo que S. Pablo habia prescrito, ha sido observado en todas las iglesias apostólicas. Reprendió vivamente á los Corintios por una leve disputa habida entre ellos; queria que todos fuesen una alma y un corazón. *1 Cor.,* i, 10. «Dios, dice, no es el Dios de la disension, sino de la paz, como yo le enseñe en todas las iglesias de los Santos, xiv, 33. El reino de Dios consiste en la paz y en la alegria del Espíritu Santo; busquemos pues todo lo que contribuye á la paz, *Rom.,* xv, 17. Dios ha dado á su Iglesia pastores y doctores... para que todos llegásemos á la unidad de la fe... y que no estemos flotantes ni seamos llevados á todo viento de doctrina como niños.» *Ephes.,* iv, 11. El Apóstol pone en la clase de las obras de la carne, los odios, las disputas, los celos, los arrebatos, las disensiones, las sectas, etc. *Galat.,* v, 19 y 20. De lo que se debe deducir que los fundadores de la reforma lo han sido todo menos doctores y pastores enviados por Dios, y que en ellos mas obraba la carne que el espíritu.

En efecto, entre ellos el que dominaba sobre sus colegas, hacia prevalecer sus opiniones, se formaba el partido mas numeroso, prescribia del modo mas imperioso lo que se debia creer, practicar ó desear. Cuando no podia dominar por la persuasion, lo hacìa arreglar todo por la autoridad de los magistrados. Tal fué en particular la conducta de Zuinglio; lo mismo hizo Calvino, al mismo tiempo que Lutero se apoyaba en la protec-

cion de los príncipes del imperio. Las pretendidas Iglesias que formaron, mas se parecían á las sinagogas de Satanás, que á las sociedades de Santos.

Sucedió precisamente lo que S. Pablo quería evitar; todos se dejaron llevar de cualquier viento de doctrina, solo el acaso decidió de la que por último se seguiría. En Alemania Lutero habia enseñado desde luego los decretos absolutos de predestinación, y la destrucción del libre albedrío del hombre: Zuinglio profesaba en Suiza la doctrina contraria; el primero estaba por el sentido literal de estas palabras: *este es mi cuerpo*, el segundo por el sentido figurado: Lutero y Melancthon hubieran querido conservar algunas ceremonias, Zuinglio y Calvino no permitieron ninguna, dijeron que todas eran supersticiosas. Despues de la muerte de Lutero, Melancthon y otros suavizaron su doctrina con respecto al libre albedrío y á la predestinación, admitieron la cooperación de la voluntad del hombre con la gracia; bien pronto dejaron de enseñarse entre los luteranos los decretos absolutos. Por el contrario, despues de la muerte de Zuinglio, Calvino profesó estos decretos de un modo aun mas escandaloso que Lutero. Los *zinglios* despues de haber manifestado al principio horror á esta doctrina, por último la abrazaron: ha dominado en las Iglesias reformadas de la Suiza casi hasta nuestros dias, puesto que adoptaron generalmente los decretos del sinodo de Dordrecht. Por último el socinianismo que se ha introducido en ellas, ha puesto otra vez en honor al pelagianismo de Zuinglio.

De nada sirve el decir que estas variaciones, incertidumbres y disputas sobre la doctrina, no versaban sobre los artículos fundamentales. En primer lugar, S. Pablo no ha hecho distinción entre los artículos de fe, cuando ha exigido entre los fieles la *unidad de la fe*, y ha condenado sin excepcion las disputas, las disensiones y las sectas. En segundo lugar, sostenemos que los decretos absolutos de predestinación enseñados por Calvino, son un error fundamental; se deduce de estos decretos que Dios es directa y formalmente la causa del pecado, que impele hácia él positivamente á los hombres, con el objeto de condenarlos despues: blasfemia horrible, la mayor que puede haber... Por mas que se niegue esta consecuencia, salta á los ojos; un error no se quita con contradicciones. En tercer lugar, los calvinistas no han cesado de repetir que la creencia de los católicos con respecto á la Eucaristia es un

error fundamental, que los conduce á la idolatría; que solo este artículo ha sido un justo motivo de cisma y de separacion de la Iglesia romana. Por otro lado, han sostenido constantemente contra los luteranos, que si se admite la presencia real, hay necesidad de admitir tambien la transustanciación y todas las consecuencias que de ella sacan los católicos. Sin embargo, los calvinistas hubieran consentido en tolerar este pretendido error entre los luteranos, si estos hubieran querido fraternizar con ellos; tanta inconsecuencia hay en su sistema y en su conducta.

Han escrito algunos autores que de todos los protestantes, los *zinglios* han sido los mas tolerantes, puesto que se han unido con los calvinistas en Ginebra, el año 1577. Nada es menos exacto que esta observación. Por de pronto es positivo que estos sectarios no han recibido de su fundador el espíritu de tolerancia. Cuando Zuinglio empezó á dogmatizar, no tocó al culto exterior sino algunos años despues; cuando se conoció bastante fuerte, tuvo con los católicos en presencia del senado de Zurich una conferencia, que fué seguida de un edicto por el que se suprimió una parte de las ceremonias de la Iglesia; despues se destruyeron las imágenes, por último se abolió la misa, y se proscribió absolutamente el ejercicio de la religion católica. Así que antes de saber qué doctrina se seguiría entre los *zinglios*, se empezó por destruir la antigua religion.

Mosheim aunque admirador de Zuinglio, confiesa en su *Hist. de la Reforma*, sec. 2.^a, c. 2, que este novador empleó mas de una vez medios violentos contra los que resistían á su doctrina; que en las materias eclesiásticas atribuyó á los magistrados una autoridad enteramente incompatible con la esencia y el genio de la religion. Esto no impide á Mosheim llamarle un *grande hombre*, y decir que sus intenciones eran rectas y sus designios laudables.

¿Dónde está, pues, la rectitud de intencion de un sectario que se atribuye en su partido mas autoridad que nunca ha tenido entre los católicos el soberano pontífice, ni ningun pastor; que decide despoticamente de la creencia, del culto religioso y de la disciplina; que da todo el poder eclesiástico al magistrado civil, porque está seguro de dirigirlo á su gusto; que emplea la violencia para hacer adoptar sus opiniones, y que muere con las armas en la mano en batalla dispuesta contra los católicos? Si este es un apóstol enviado del cielo, digásenos como se envían los emis-

rios del infierno. Desgraciadamente Calvino se condujo lo mismo en Ginebra, y Lutero en Wirtemberg. Los tratados de union entre los *zinglios* y luteranos ni han sido sólidos, ni de larga duracion; no han subsistido mas que mientras lo han exigido el interés político de los dos partidos. Mas de una vez hemos hablado de los medios violentos, que algunos príncipes luteranos han empleado para desterrar de sus estados á los sacramentarios y su doctrina. Pedro Mártir, *zingliano* declarado, llamado á Inglaterra por el duque de Sommerset, bajo el reinado

de Eduardo VI, no pudo establecer la paz entre los varios partidos de la reforma; sus discípulos llamados en la actualidad, *presbiterianos*, *puritanos*, *no-conformistas*, no son menos enemigos de los anglicanos que de los católicos. Digase lo que se quiera para excusar este espíritu de division inseparable del protestantismo, nunca honrará á ninguna de las sectas que lo profesan. Véase la *Historia de la revolucion religiosa, ó de la reforma protestante en la Suiza Occidental*, por el célebre Luis Carlos Haller, obra digna de leerse.